



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 13221

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjeros: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

JUEVES 7 DE DICIEMBRE DE 1905

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Oumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 81.



LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL

41 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.

Sedrección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPANIA Cabales 15

Lo que quiere el país

No son discursos, de los que ya está harto. La contestación al mensaje aprobada de golpe nada le ha hecho perder. La de los presupuestos, que parece que se lleva al galope, tampoco le ofrece beneficios, salvo que en los debates se hagan declaraciones de importancia por parte del Gobierno.

Eso sí le interesa y por eso quiere que sus representantes obliquen a declarar á los ministros lo que se proponen para lo futuro. Cuanto en ese sentido consigan merecerá aplausos generales.

Plagiando una frase de un político ilustre, que ya no es de este mundo, pudiera preguntarse:

¿Qué pedazo de pan le dais á nadie con vuestros discursos, por más elocuentes que sean?

Ninguno. Más que todos ellos vale una pregunta formulada con pocas palabras, es arranca una contestación satisfactoria. Mas que todo lo que pueda decirse haciendo obstrucción para que no pase el presupuesto con el gravamen de las harinas y los trigos, valdrá la promesa de que en los próximos no figurará el impuesto de consumos ó figurará notablemente reformado.

El país quiere obras y ya no se paga de palabras. Entre una modesta carretera que asegure el pan á cien familias y la comunicación entre dos pueblos y el más elocuente discurso del mejor orador, prefiere la primera. Al fin y al cabo la carretera fa-

ciilita el tráfico y el tráfico es pan; el discurso agrada, pero nada deja.

Obras se necesitan; labor útil es la que hace falta, y no hay que remontarse mucho para demostrar con ejemplos que eso y no otra cosa desea el país. Basta volver la vista un poco y recordar á Villaverde. Los políticos no le perdonaron ciertos atrevimientos; pero el país otorgo un aplauso cerrado á su obra y á la hora presente ofrecen inspirarse en ella los que la censuraron, tomándola por base para el mejoramiento de la hacienda.

El país quiere que le quiten trabas á la industria y que le faciliten elementos de trabajo. Por eso no se ocupa ya de los discursos pronunciados en las Cortes, de las cuales ha retirado la vista y el oído para mirar al ministerio de Fomento y escuchar todo lo que se habla allí.

Fijense en eso nuestros representantes y obren en consecuencia, sino quieren marchar en desacuerdo con lo que el país ansía.

TIJERETAZOS

«El Globo no niega que el ministerio presidido por Moret sea continuación del que presidió Alzola; mas le pone el reparo de que si es continuación en las ideas no lo es en las personas.

Podr dimisiones se llama esa figura. Pero los ayudados, que son los subsecretarios y los directores generales, no entienden de indirectas.

Y eso que el colega bate el record al Padre Cobos.

Hé aquí como las gasta:

«Unicamente ha dimitido, como era lo correcto, el señor Ruiz Jiménez; y este

dignísimo funcionario ha visto premiada su inteligente labor, al frente de la provincia, recibiendo la orden de continuar en su cargo.

Cosa que no le ha sucedido al señor Viucenti, que se juzga alcalde por derecho propio.

¿Cómo querrá el señor Viucenti que le digan que se vaya?

La verdad es que ante una despedida como esa no hay más que tomar el sombrero é irse á la calle para no volver más.

Leemos:

«Ya vendrá la oportunidad de recordar y aun exigir al partido liberal el cumplimiento de sus promesas y compromisos, que de una y de otros no renegaran los hombres que gobiernan».

Entonces ¿o habrá que recordárselas. Y lo celebraremos, porque ya es hora de que se cumpla lo que se promete.

Marruecos y el porvenir

Para estímulo de indiferentes acerca de nuestro porvenir comercial en el Moghreb, á continuación vá un notable trabajo del Hou Hoffman Philip, cónsul general de los Estados Unidos en Marruecos, publicado en el «Dun's International Review», de New York, bajo el título de

OPORTUNIDAD COMERCIAL EN MARRUECOS

«Para conceptual el impetu de Marruecos como región comercial de primer orden y de grandísima importancia futura, basta analizar algunas de las ventajas naturales que contribuyen á hacer de él un país excepcional.

Situado al extremo NO. del continente africano, compone todo un lado del estrecho paso al Mediterráneo.

Su costa Occidental alcanza próximamente una extensión de 1.000 millas sobre el Atlántico, y por el N. se desarrolla en una longitud de 300 sobre el Mediterráneo.

Los montes Atlas cruzan al país desde el Atlántico y divide á esta cadena de montañas cuyas elevaciones varían entre 9.000 y 13.000 pies, sobre el nivel del mar; diafragma Marruecos la exuberancia productiva de los trópicos y el clima de las zonas templadas.

La brisa fresca y húmeda, sopla del Atlántico y del Mediterráneo, llega á las mon-

tañas y es rechazada por éstas sobre el país en forma de copiosa y bienhechora lluvia. Los Atlas también protegen á Marruecos de los vientos y arenas abrasadoras del Desierto que tantos estragos causa en el lado opuesto á Argelia.

El área de Marruecos es próximamente de 300.000 millas cuadradas, y su población mahometana se calcula en unos 16 millones de habitantes.

El suelo es en su mayor parte rico y fértil, y debido á la regularidad climatológica, capaz de una producción variadísima. En el invierno las lluvias son abundantes, y en verano muy seco; siete grandes ríos de los cuales uno cuando menos, podría hacerse navegable, y otros muchos tributarios, proporcionan agua en abundancia para el cultivo.

Con la debida atención y adecuado desarrollo, este hermoso país puede convertirse en caudalosa fuente de producción y en simplísimo campo comercial para el negociante americano.

El reconocimiento de estos hechos á este lado del Atlántico, queda demostrado por la activa competencia internacional para alcanzar la supremacía en Marruecos.

Es de notar, que no obstante diversas contradicciones, el comercio de Marruecos con el extranjero, ha experimentado un aumento gradual y decidido de cinco años á esta parte, desde cuya época, tanto la importación como la exportación, han progresado rápida y considerablemente.

El gobierno marroquí está á punto de tomar un nuevo derrotero hacia la introducción de importantes reformas con la ayuda de varias potencias representadas en este país.

Durante el año 1903, el comercio general de Marruecos con otros países, se aproximó á un total de 20.000.000 de pesos y no duda que esta suma podría doblarse á vuelta de diez años, mediante la implantación de un sistema satisfactorio de reformas que llevasen la confianza al espíritu popular y la animación al comercio extranjero.

El comerciante americano no debe mirar con indiferencia este mercado.

Debe considerar que aquí hay un país de fertilidad extraordinaria y clima excepcional para la producción; que este país con 1.300 millas de costa y en ellas numerosas é importantes poblaciones, solo dista días de Nueva York por la vía más lenta; y solo está separado de Europa por el Estrecho de Gibraltar; que la población indí-

gena depende del exterior para la satisfacción de muchas de sus diarias necesidades; que sin euda alguna, ante la prosperidad creciente, no tardaría en desaparecer el espíritu conservador y opuesto á innovación; que la ya numerosa colonia extranjera, habría de aumentar considerablemente debido á las reformas; que es abundante la riqueza mineral del país, y que su región montañosa está inexplorada.

Debe pensar en todo esto, y además tener en cuenta que, propiamente dicho, no hay caminos ni puentes á través de estas 300.000 millas cuadradas, y que entre la costa y el interior se efectúan en condiciones costosas, por camellos, caballos, mulos y asnos

Creo que si he conseguido patentizar la marcha defectuosa seguida hasta aquí por el comercio marroquí, fácilmente podrá deducirse en conclusión, que tan pronto como lleguen á establecerse reformas serias, lo que puede considerarse cierto en plazo no lejano, la consiguiente apertura del país á las operaciones mercantiles, permitirá al comercio marroquí avanzar á pasos agigantados.

Estas manifestaciones mías, no deben considerarse en modo alguno encaminadas á un fin dilatorio, en expectativa de mejoras verdaderas; por el contrario, ahora precisamente es el tiempo de consagrar la mayor atención á este mercado.

Ahora es el tiempo de ganar terreno, á expensas quizá de gran trabajo y reconstrucción lenta en los principios, que con el tiempo llegue á ser importantísima.

Debido á la creciente competencia internacional, lo que hoy puede hacerse con relativa facilidad, con el tiempo ha de ser más difícil.

Algunas casas de comercio europeas, venden en Marruecos grandes cantidades de diversos artículos de América, y abrigo la confianza de que una dirección hábil propia asegurar extensos negocios al comercio americano.

El comprador moro, descubre y compara fácilmente la calidad y precio de los artículos.

La mayor parte de los productos maroquíes, son más necesarios á Europa que á los Estados Unidos.

Cereales y otros productos alimenticios que son exportados en gran cantidad, no necesitamos, pero en cambio otros productos que hoy se obtienen por métodos primitivos, habrían de alcanzar demanda en nuestro país.

que seducen á una joven. ¿Podía Eugenia saber que si Carlos quería tanto á su padre y si le lloraba con tanta sinceridad, esa ternura no procedía tanto de la bondad del corazón del hijo, como de la bondad del padre?

Dejado de escribir—dijo Eugenia, cuando vió la carta interrumpida en medio de esta frase.

¿Eugenia le justificaba! ¿No era imposible del todo que aquella muchacha inocente echase de ver la frialdad de aquella carta? Para las jóvenes educadas religiosamente, ignorantes y puras, es todo amor desde el momento en que pisan la región encantada de los amores; andan por ellas rodeadas por la aureola de luz celestial que proyecta su alma y que refleja en deslumbradores rayos sobre el hombre amado; le dan color con el fuego del sentimiento propio y le prestan sus grandes pensamientos.

Casi siempre los errores de la mujer proceden de su creencia en el bien ó de su confianza en la verdad.

Para Eugenia, estas palabras: «Mi querida Anita, amor mío», sonaban en el corazón como el lenguaje más bello del amor, y le acariciaban el alma lo mismo que en su infancia, las notas divinas del «venite adoremus», repetidas por el órgano, acariciaron sus oídos.

Además, las lágrimas que bañaban todavía los ojos de Carlos revelaban todas las noblezas de corazón

Colorada Eugenia de que nada ocurría volvió á entrar en la habitación, y cogiendo otra vez la carta prosiguió su lectura.

«Tengo, sin embargo, querida Anita, más valor del que podía esperarse de un joven descuidado, y,